









BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN III

# ANTONIO REVERTE JIMENEZ

50 CÉNTS.



GINÉS CARRIÓN, editor.

VERÓNICA, 13 Y 15.—MADRID.

AT THE COURT OF COMMONS  
IN PARLIAMENT ASSEMBLED  
THE 14th DAY OF FEBRUARY 1841

AND IN WITNESS WHEREOF  
I have hereunto set my hand and seal  
this 14th day of February 1841

Antonio Reverte Jiménez.

↑

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN III

---

**Antonio Reverte**  
**Jiménez.**



MADRID

GINÉS CARRIÓN, EDITOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

906

+



---

---

I

## La revelación.

---

Reverte fué una de las figuras más populares del toreo contemporáneo.

Desde su aparición en las plazas de toros extendióse rápidamente su fama, y llegó muy pronto á constituir *la actualidad* de aquella época.

Como el *Espartero*—quizás en mayor grado que aquél, porque poseía menos recursos de agilidad y destreza, no yéndole en zaga, y tal vez superándole, en lo que al valor respecta—Reverte fué un torero *emocionante*.

De ahí su popularidad.

Cuando por primera vez se presentó

en Madrid, el 19 de Julio de 1891, asombró á la concurrencia por su extremada temeridad.

«Más allá que entonces llevó su arrojo, no es posible llevarle; más conatos de suicidio, no los intenta el loco más rematado; puso banderillas, mató, rodó, recortó, saltó y ejecutó de tal manera la práctica del movimiento continuo, que dejó estupefactos á los espectadores, los cuales, en medio de tal desorden, llegaron á ver en aquel chico algo excepcional, algo que se acercaba á dibujar, siquiera fuese en lontananza, los perfiles poco marcados de un hombre para quien no eran desconocidos completamente los instintos de las reses.» (1)

De Reverte se puede también asegurar que perteneció á la categoría de los matadores improvisados, careciendo por eso de base para ser considerado

---

(1) Sánchez de Neira, *Gran Diccionario taurómico*, pág. 663.

como un torero de mérito indiscutible.

Hay que desengañarse: si un individuo muy valiente y muy pundonoroso, de la noche á la mañana, sin otra preparación, se pone al frente de un ejército, encargándose de su mando para combatir al enemigo, lo más probable, casi seguro, es que sus buenos deseos se estrellen contra la propia ignorancia; á no ser que, ese factor esencialísimo en todos los trances de la existencia, llamado fortuna, le acompañe y conceda el laurel de vencedor.

En ese caso, las muchedumbres le aclamarán caudillo experto, y el hombre, así colocado de improviso en la cumbre del favor y los honores, continuará su carrera y seguirá mandando ejércitos y obteniendo victorias; pero siempre expuesto á cometer una torpeza que dé al traste con su fama y sus prestigios á poco que se descuide.

Y entonces, ¡cuán grande sería su responsabilidad, y más aún la de los que le colocaran en tal puesto, sin condi-

ciones para ello, y le aclamaran después como caudillo insigne sin ser más que un soldado de fortuna!...

Algo semejante ocurre en el toreo, y la experiencia ha demostrado en muchas ocasiones, que cuando un diestro se lanza á la arena fiado únicamente en su arrojo—más ó menos temerario—sin hacer acopio de los conocimientos indispensables para ejercer la profesión, por el motivo quizás más insignificante pierde aquella confianza, sin la cual nada de provecho puede ejecutarse ante los toros, se echa *para atrás*—según frase consagrada entre los que del toreo entienden—y la decadencia suele ser tan rápida como lo fuera el encumbramiento; si antes las fieras no se *encargan* de demostrar al temerario que ni es *oro todo lo que reluce*, ni bastan para matar toros—sin peligro constante de perder la vida—los excesos del valor y arrestos de la vergüenza, pues además—y en primer término acaso—se necesita mucha destreza y no escasa inteli-

gencia; cosas ambas, por desgracia suya, de que no estaba muy sobrado el infeliz Reverte.

Jamás con mayor exactitud pudiera decirse de un torero que *fué de los toros*, ni afirmarse la eficacia de los *milagros*, pues solo *milagrosamente* se salvó de una cornada mortal el espada alcala-reño (1) en los innumerables percances—gravísimos algunos—que sufriera.

¿Quiere decir lo que antecede que Reverte no poseía méritos bastantes para conquistar en poco tiempo las simpatías y el aplauso de los públicos?... En absoluto, no; algo muy apreciable y digno de alabanzas vieron en él los aficionados, y ello fué la causa de su rápido ascenso á la categoría de los buenos matadores.

Véase con cuánta galanura y exactitud el *Bachiller González de Rivera*,

---

(1) Reverte nació en Alcalá del Río (Sevilla) el 28 de Abril de 1869. Sus padres se llamaron Diego y Pastora.

en artículo precioso, como todos los suyos á cosas del toreo dedicados, describe la *revelación* de Reverte:

«Cuando mediaba la temporada de 1890, apareció en las plazas de toros de Andalucía un matador de novillos, de unos veinte años, cenceño y atezado de rostro, rizado de pelo, poco esbelto de cuerpo, enjuto de carnes, de regular estatura, que comenzó á trabajar con gran éxito y respondía al nombre de Antonio Reverte Jiménez.

»Colocábase un poco largo de los toros cuando montaba la muleta para ir á matarlos; pero arrancábales tan por derecho y con decisión tanta, que era lo más usual el que hundiese hasta la cruz el estoque en lo alto de las péndolas, mientras, aprovechando el embebecimiento de la fiera herida, salíase del embroque no muy desahogadamente, en honor de la verdad. Rodaban los toros como pelotas, entusiasmábanse los públicos y el novel torero iba alcanzando popularidad y renombre.

»Pero lo que más se la daba no era, ciertamente, sus tremendas estocadas arrancando, ni su toreo, que condiciones físicas ingénitas hacían ceñidísimo y aplomado, sino *una cosa nueva*, un ALGO especial, con sello propio, que importó en el redondel.

»Ya fuera antes de comenzar los picadores su tarea, ya á la terminación de algún quite en la suerte de vara, cuando venían los toros sobrados, bravucones y enteros, Antonio Reverte clavaba los pies en la arena, adelantaba el brazo derecho con el capote plegado en él, aguantaba el empuje del bruto y se lo vaciaba, recortándolo con vuelo airoso de la tela al plegar con rápido movimiento el brazo al tórax. Salían los toros rebotados del lance y, si eran bravos, se revolvían, y entonces la suerte sucedíase una, dos, tres, hasta siete ú ocho veces en ocasiones, destroncando á la res, que cada vez hacía más corto el viaje y más se aplomaba. En inomento oportuno un peón, diés-

tramente colocado, *avisaba* al toro y Reverte se salía del terreno en medio de una ovación» (1).

Cierto que aquellos recortes, *capote al brazo*, no eran cosa nueva; pero sí casi desconocida para la generalidad del público, y de ahí el éxito alcanzado por Antonio al introducir suerte tan vistosa en las plazas como sello especial de su toreo.

Parece ser que tal modo de *jugar* con las reses acostumbran á emplearlo los vaqueros en Andalucía, ya como defensa para burlar las acometidas de algún toro desmandado, ya en algunas capeas y encerronas; y como Reverte había sido mozo de labor en las haciendas de la familia Garrido cerca de Alcalá del Río, es de creer que allí aprendiera la forma de recortar con el capote plegado; especialidad que le valió mu-

---

(1) *Sol y Sombra*, semanario taurino ilustrado, núm. 376, año VII (1903), artículo: *Recuerdos de ayer*: ANTONIO REVERTE JIMÉNEZ.

chos aplausos siempre que la ejecutaba.

Durante el año 1890, el nombre de Reverte se hizo famoso por las plazas andaluzas; pero aún era desconocido más acá de Sierra Morena, hasta que el éxito logrado en Cádiz por el diestro alcalareño toreando en unión del *Litri* seis reses de Murube, despertó en la afición madrileña gran interés y vivo deseo de ver en nuestro *coso* al que de manera tan gallarda se revelaba como un futuro matador de toros, llamado á ser célebre en la historia del toreo contemporáneo.

Interés y deseo que se vieron plenamente satisfechos en la tarde del 19 de Julio de 1891.

El malogrado Juan Gómez de Lesaca, *Litri* y Reverte, estaban encargados de estoquear seis novillos-toros procedentes de distintas ganaderías.

«Reverte, que vestía de azul con negro, dió fin de los toros que le correspondieron (uno de Tréspalacios y otro de Carrasco) con dos magníficas estoca-

das, saliendo en las dos por el aire á causa de no vaciar. Aplaudidísimo en quites y toreando á su estilo se impuso desde el primer momento, haciendo ver que había allí un diestro de porvenir» (1).

Aprovechando la empresa de Madrid el *buen sabor* que dejaran en el público las faenas de Reverte, organizó otra corrida con Antonio y *Bonarillo*, el novillero mimado entonces por la afición, que apreciaba en él condiciones muy estimables de torero fino, inteligente y clásico.

La novillada se efectuó el 26 de Julio del indicado año, y en ella se lidiaron seis reses de D. Vicente Martínez.

«Reverte hizo en ella de todo: lanceó de capa, recortó capote al brazo, coleó, se arrodilló, se acostó ante la cara de los toros, banderilleó al quiebro con palos de á cuarta y mató al sexto toro

---

(1) *El Bachiller González de Rivera*, artículo citado.

recibiendo, después de una faena asombrosamente reposada, á dos dedos de los pitones, con una tremenda quietud de pies» (1).

Por vez tercera se presentó Reverte el 13 de Agosto, alternando también con *Bonarillo*; el recuerdo de aquellas famosas novilladas no se ha borrado aún, y todavía los aficionados que tuvieron la fortuna de presenciárlas, hacen memoria de ellas con cierta fruición no desprovista de amargura.

Con la competencia de Reverte y *Bonarillo*, el torero de los arrojotes temerarios y el torero elegante de la buena época, adquirieron las novilladas el interés que antes no tenían y después han conservado hasta hoy.

---

(1) *El Bachiller González de Rivera*, artículo citado.





---

## La popularidad de Reverte.

---

A partir de las memorables jornadas que hemos anotado al terminar el anterior capítulo, el nombre de Reverte cruzó de un extremo á otro de la Península, rodeado por brillantísimo é inagotable cortejo de los elogios más ditirámicos, hasta el extremo de producir una especie de monomanía popular, más intensa, si cabe, que la que acometiera á los aficionados cuando el *Espartero* recorría las plazas aclamado y aplaudido como triunfador.

Síntoma febril que se exarcebó con motivo de la herida que le infiriera un toro de Miura, lidiado en Jerez de la

Frontera el día 15 de Agosto de 1891.

Aquella tarde recibió Antonio una cornada en el muslo derecho, de tres pulgadas de profundidad.

Dos semanas después—30 de Agosto,—repuesto apenas de aquel percance, se presentó Reverte en Málaga toreando reses de Nandín, «abierta la pernera derecha de la taleguilla y cojeando mucho...» (1).

El éxito alcanzado por el diestro de Alcalá, fué inmenso; aquel alarde de valor y afición indiscutibles, hizo subir como espuma la fama de Reverte, cuyo nombre se cotizaba muy alto entre los aficionados entusiastas, que veían en él una esperanza próxima á convertirse en halagüena realidad.

La industria, que no perdona ocasión de lucro y busca en todas partes seguros rendimientos, explotando á placer la ingenua candidez de las muchedum-

---

(1) *El Bachiller González de Rivera*, en el artículo ya citado.

bres, vió en la popularidad de Reverte copiosa fuente de ingresos y muy pronto aparecieron en los escaparates de los más acreditados establecimientos: *corbatas Reverte, sombreros Reverte, bastones Reverte*, etc., etc.

¡No podía llegar á más el delirio popular!

Consecuencia inmediata de ello fué que Reverte tuviera también copleros panegiristas, líricos relatores de sus hazañas ante los toros.

Guitarras y organillos callejeros acomodaron letras alusivas al torero de moda, con el ritmo de peteneras y sevillanas, aturdiendo sin compasión al pacífico vecindario, que llegó á sentirse verdaderamente empachado de tanta popularidad (1).

---

(1) Todos nuestros lectores, ó la mayor parte, recordarán las canciones dedicadas á ensalzar las proezas del diestro alcalaino; pero como tenemos la pretensión—y perdónesenos esta vanidad—de que los apuntes recopilados en estas monografías merezcan ser conserva-

Como con la galanura de estilo que caracteriza sus escritos, afirma *El Bachiller González de Rivera* en el pre-

---

dos como recuerdo permanente de aquellos diestros notables, asunto de ellas, transcribimos á continuación algunas de las coplas *revertinas* que tan en boga estuvieron hace la friolera de diez y seis años á la fecha en que escribimos este folleto:

La novia de Reverte  
tiene un pañuelo,  
con cuatro picadores,  
Reverte enmedio.

---

Me gusta á mí Reverte  
por lo torero,  
porque tiene matando  
mucho salero.

---

Si se muere Reverte  
me pongo luto,  
y no voy á los toros  
con tanto gusto.

---

¡No te tires, Reverte,  
por lo torero,  
no te tires, Reverte,  
que me das miedo!...

---

cioso artículo tan repetidamente recordado por nosotros en estas páginas: «de treinta años á esta parte, sólo ha habido tres toreros con albores tan fes-

---

Cuando mata Reverte  
causa el asombro,  
y el que asista á la plaza  
le saca en hombros.

---

Cuando anuncian los carteles  
que Reverte va á matar,  
Sevilla se vuelve loca  
y la gente de Alcalá.

---

Madre, quiero ir á los toros,  
que Reverte va á matar.  
¡Ay! madre, si me llevaras  
cuánto iba á disfrutar.

---

¡No te tires, Reverte,  
por donde hay barro;  
porque puedes caerte  
y hacerte daño!

---

La novia de Reverte  
tiene un canario,  
que la trae relaciones  
de un presidiario;

tejados y populares: Mazzantini, el *Espartero* y Antonio Reverte Jiménez».

Entre las numerosas, y casi todas graves, cogidas que sufrió Reverte, hemos de consignar aquí la que recibiera toreando en la plaza de Palencia reses de Vallés, ganadero salmantino y no de los más acreditados á la sazón, el 3 de Septiembre de 1891, y fué causa de que se aplazase hasta el 16 la fecha de su alternativa, señalada con anterioridad para el 8 de aquel mes.

Al rematar un quite, capote al brazo, en el toro primero, fué volteado diferentes veces y recibió dos cornadas é igual número de puntazos; por añadidura abriósele la herida de Jerez, y el

---

y yo la digo:  
rompe la canariera, ¡olé!  
vente conmigo.

—  
La novia de Reverte  
se ha retratado,  
con cuatro picadores,  
Reverte á un lado,

mozo vino á Madrid en el estado lamentable que es de suponer é impedido por algún tiempo para reanudar sus tareas, tan bruscamente dos veces interrumpidas en el espacio brevísimo de diez y nueve días.

Pero como Reverte no era hombre que se acobardase por cornada más ó menos, pues bien merecía entonces ser equiparado á los *Pepe-Illo*, *Curro Guillén*, *Domínguez*, *Tato*, *Pepete*, *Frascuero* y el *Espartero* en lo que al valor temerario respecta, si bien en condiciones de agilidad y arte quizás no pudiera resistir la comparación con muchos de ellos, mal curado del último percance, sin dar tiempo casi á reponerse de las energías físicas gastadas, fiando siempre en su voluntad inquebrantable, en su afición al toreo, en su arrojo, y más aún en el cariño que sentía por el público que tanto le ensalzara y favoreciera al comenzar su peligrosa profesión, allanóse á requerimientos de la empresa y los amigos, y el día 16 de

Septiembre de 1891 tomó la alternativa de matador de toros, siendo uno de los cinco espadas (1) que obtuvieron de *Guerrita* la patente de *maestros en tauromaquia*, suprema investidura, que tanto ha llegado á prodigarse de algunos años acá y la que muchos ostentan hoy sin méritos para poseerla.

Cierto es que los tales suelen llevar la penitencia en el pecado, viviendo de esperanzas y en continua expectación de embarque por los alrededores de la histórica y siempre concurrida calle de Sevilla.

En el asunto de las alternativas, tan traído y llevado á cada dos por tres en boca de diestros, aficionados y escritores de *re taurina*, se presentan fenóme-

---

(1) Juan Jiménez, el *Ecijano*; José Rodríguez, *Pepete*; Antonio Reverte Jiménez; Juan Gómez de Lesaca y Antonio de Dios, *Conejito*, fueron los únicos diestros á quienes *Guerrita* concedió la alternativa. Véase el II volumen de la *Biblioteca SOL Y SOMBRA: Rafael Guerra, «Guerrita»*, pág. 51.

nos muy curiosos y dignos de estudio por parte de quienes se ocupan en cuanto se refiere á la antonomásticamente llamada fiesta nacional.

Antaño, cuando no había hecho su aparición en las plazas el torero industrial—ó de industria, como ustedes gustan—y los que al arte taurino se dedicaban iban llevados por su afición decidida é irreductible, ansiosos más de laureos y gloria que de riquezas, pues sobre ganar mucho menos de lo que hoy cobran los matadores de *tronío*, derrochaban el dinero, arrojándolo materialmente al arroyo en alegrías y franquichelas, hasta el punto de que pocos, muy contados quizás, fueron los que alcanzaron una vejez tranquila y desahogada con el producto de su bizarro esfuerzo, ni las alternativas abundaban como ahora, ni el número de *maestros* era tan considerable, ni pululaban por las plazas tantos astros coletudos, ni los que brillaban como de primera magnitud resultaban tan mediocres como la

mayor parte de los que al presente lucen en el firmamento taurino.

Hoy, en cuanto á un novillero vulgar le tocan media docena de palmas y le jalean unos cuantos amigos, ya el hombre se considera un *Chiclanero*, capaz de codearse y llamar *de tú* al mejor de los diestros habidos y por haber, y decide tomar la alternativa, dispuesto á que las colosales figuras de Pedro Romero, Francisco Montes, José Redondo, Francisco Arjona, Rafael Molina, Salvador Sánchez, y otros tan notables como esos, queden tamañitas y eclipsadas por él, que—según propia convicción y testimonios de estómagos agradecidos—reune todos los méritos y cualidades que hicieran famosos tales nombres, y aun le sobra redaños é inteligencia para llegar á donde ni en sueños pudieron aquéllos.

Y resulta, lector paciente, que en la mayoría de los casos, la toma de alternativa es señal de estancamiento y anulación; pues si el diestro—y ocurre con

harta y lamentable frecuencia—carece de aquella base de conocimientos indispensable para la lidia de reses bravas, no resiste el análisis de la crítica, cae envuelto en una atmósfera de censura irrespirable para él, y acaba buscando en las apacibles soledades del retiro, consuelo á la pesadumbre causada por el desengaño.

Ocurre tambien muy á menudo, que diestros admirados y tenidos en alta estima, durante el primer período de su vida torera, por su valor y habilidad en el sorteo de reses, casi siempre defectuosas y de malas condiciones para la lidia, al tomar la alternativa y verse ya frente á frente con toros limpios, bravos, de casta, pierden los papeles, sienten amenguar el arresto de que antes alardeaban, olvidan hasta los rudimentos del arte y *se achican*, al extremo de tener que desistir de sus propósitos, y, ó perder los derechos inherentes á la alternativa, retrogradando á los tiempos en que fueran modestos matadores de

novillos, ó conservar aquéllos para vivir en las profundidades del olvido, sin que públicos ni empresas tornen á preocuparse de que tales diestros existen en el mundo.

De ahí que, en la actualidad, ese *doctorado*—valga la palabreja—no revista la importancia de que antaño se le rodeaba, ni el hecho de tomar la alternativa un diestro, sea hoy considerado como la consagración de los méritos del neófito, toda vez que, salvo rarísimas excepciones, supone el primer paso en el camino de la postergación y el olvido.

Por eso, al anuncio de que un diestro se propone tomar la alternativa, surgen, entre amigos y adversarios, discusiones encaminadas á demostrar, por una parte, la conveniencia de esa determinación, por otra sus desventajas, y de ambas salen argumentos poderosos, pero cuya eficacia se estrella contra la voluntad del interesado que, mientras éstos claman:

—¡Esa alternativa es prematura todavía!

Y aquéllos responden:

—¡Hace bien en tomarla, porque es un torero *cuajado*!

—¡Irá al montón de cabeza!

—¡Ganará mucho dinero!...

Busca recomendaciones para empresas y matadores, y sin parar mientes en las empeñadas controversias á que su resolución diera lugar, satisface su deseo de verse ya *matador de toros*, con derecho al codiciado título de *maestro*, que tan bien suena en los oídos de quien ejerce cualquiera profesión.

Reanudando el hilo de nuestras referencias, vamos á dar una breve noticia de lo que hizo Reverte la tarde del 16 de Septiembre de 1891, en que tomó la alternativa de manos de *Guerrita*.

Mató el primer toro, de Saltillo, como los seis lidiados en aquella corrida, *Toledano* de nombre, negro de pelo y delantero de pitones; después de picado el bicho por Francisco Fuentes y Ma-

nuel Bejarano, *Pegote chico*, y banderilleado por Moyano y Eugenio López, *Zoca*, fué muerto por Reverte mediante dos pinchazos, uno de ellos citando á recibir, y una estocada tendenciosa.

Es de advertir, que Antonio se presentó esa tarde en la plaza casi sin poder moverse, mal curado todavía de las graves lesiones que hemos anotado anteriormente, y á pesar de eso «quedó bien en general, mató sus tres toros de Saltillo y fué aplaudido» (1).

Esos alardes de valor y desprecio á la vida, que tanto prodigaba Reverte en los comienzos de su carrera, fueron la base firmísima sobre que se asentó la inmensa popularidad del diestro alcalaino.

---

(1) *El Bachiller González de Rivera.*



---

### III

#### **Hacia la cumbre.**

---

Sin llegar á merecer que se le considerase como una notabilidad, pues para ello le faltaban condiciones artísticas y facultades físicas, de que nunca anduvo muy sobrado, puede asegurarse que Reverte tuvo una época de apogeo más brillante que las de casi todos los matadores contemporáneos suyos, merced á su toreo especialísimo, personal y arrojado, y sobre todo á sus monumentales estocadas, que electrizaban al público, entusiasmándole de modo extraordinario.

Reverte ha sido uno de los diestros

que más han excitado la nerviosidad de los espectadores, teniéndolos en tensión constante, desde el principio de una corrida, hasta el momento en que se retiraba sano y salvo de la plaza.

A nadie, mejor que á él, pudiera ser aplicada la célebre frase con que, según es fama, comentaba un maestro notable las faenas de otro, á quien sus excesos de valentía proporcionábanle frecuentes percances:—Ese, está más tiempo en el aire que en el redondel.

Porque Reverte, debido á causas que todos sabemos y apuntadas quedan en párrafos anteriores, fué quizás el torero más duramente castigado por las reses.

Pocos días después de tomar la alternativa—20 y 24 de Septiembre de 1891—organizó la empresa de Madrid dos corridas, con toros de Eizaguirre la primera y de Moreno Santamaría la segunda, figurando en ambas como matadores los recién doctorados espadas Francisco Bonal, *Bonarillo*; José Rodríguez, *Pepete*, y Antonio Reverte Jiménez.

En la del día 24 fué Antonio cogido por el toro *Granizo*, que le infirió una herida de difícil curación en el borde axilar del homoplato derecho.

Tardó Reverte algún tiempo en reponerse, y no pudo volver á torear hasta la próxima temporada de 1892; este año no se presentó en el *coso* madrileño, concretándose á torear por provincias, donde los éxitos se sucedían sin interrupción, no obstante haber de luchar con *Lagartijo*, *Mazzantini*, el *Espartero* y *Guerrita*, que eran entonces los diestros mimados de público y empresas.

Con mala suerte reanudó en la corte sus tareas al año siguiente, pues en la corrida de presentación—6 de Abril de 1893—el toro *Canito*, de Benjumea, le cogió aparatosamente, produciéndole un puntazo en el cuello y otro en el muslo derecho.

Una vez repuesto de ese nuevo percance, continuó toreado en Madrid y provincias, sin que su trabajo lograra

despertar gran interés entre los aficionados, hasta la segunda temporada de aquel año, que—sin disputa—resultó la más brillante para Reverte.

El tantas veces en este folleto citado *Bachiller González de Rivera*, hace así el resumen de las faenas ejecutadas por Antonio durante aquel período:

«Toreó en esa temporada cuatro corridas, estoqueando en ellas siete toros (dos de Veragua, dos de Moreno Santa-maría, uno de Palha, uno de Conradi y uno de Arribas), á los que echó á tierra de ocho estocadas y un pinchazo en lo alto, previas unas faenas reposadísimas, fijos los pies en el suelo, toreando de salón, como decía el maestro Fernando Gómez, el *Gallo*, comenzando casi siempre con un cambio ceñidísimo á muleta plegada, que reprodujo en *La Lidia* el lápiz del genial Daniel Perea, y arrancándose á matar de tal manera, que según mi inolvidable maestro Peña y Goñi, solo á *Frascuelo* habíase visto cosa parecida. Mazzantini, *Guerrita*,

*Bonarillo* y Valentín Martín, que torear con él, quedaron oscurecidos. Los éxitos y las ovaciones fueron para el torero de Alcalá del Río.

»De aquellos siete toros tan colosalmente estoqueados, merece mención especial *Cerrojo*, de Palha, negro, lidiado el 22 de Octubre en la 16.<sup>a</sup> corrida de abono, al que toreó en medio de una constante ovación, que se hizo inmensa cuando se premió con ella la soberbia estocada que puso remate á la faena. En el encontronazo sufrió Reverte una contusión, por varetazo, en el muslo derecho, que le hizo retirarse á la enfermería, mientras Mazzantini mataba, de modo magistral, el cuarto toro.

»Éxitos iguales solo los tuvo en Madrid *Guerrita* en la temporada de 1894, que fué la temporada más lucida que jamás tuvo torero alguno. El papel Reverte subió á las nubes; apresuróse la empresa Bartolo á contratarle para la temporada de 1894, que por diversos estilos, alguno de ellos trágico, había

de ser famosa, y el público madrileño quedó entusiasmado, esperando para ella la lucha del diestro alcalareño con la declinante valentía del *Espartero* y la maestría inigualable de *Guerrita*.»

Poco duró, en verdad, el apogeo de Reverte.

Con la corrida del 25 de Marzo de 1894, en la que mató magistralmente un toro de Bañuelos, llamado *Pocapena*, puede asegurarse que terminó el ascenso hacia la cumbre para iniciar la bajada, si no en rapidez alarmante, en progresiva constancia, hasta la catástrofe de Bayona.

Desde luego pudo observarse en Reverte cierta carencia de agilidad, sobre todo en las piernas, pues realmente era torpe en sumo grado para los movimientos indispensables á esquivar los embroques, y de ahí que casi todas las heridas que recibiera fueran de cintura abajo.

Y como, por otra parte, si para lidiar reses bravas el valor no va acompaña-

do de la habilidad y ligereza necesarias, es indudable que el diestro á quien tal acontece, por bravo que sea, perdida la confianza en sus facultades, ó sucumbè, ó busca recursos de poca ley para defenderse de los toros.

El pundonor, de que siempre dió pruebas evidentes el torero de Alcalá, no le permitía apelar á medios reprobados por la afición para seguir ocupando su puesto; y de ahí que, supliendo con la valentía y buena voluntad deficiencias físicas que cada vez se ofrecían más visibles á los ojos del público, los percances desgraciados menudearan, restándole fuerzas y amenguando de día en día sus siempre escasos elementos naturales de elasticidad y fortaleza musculares.

Eso no obstante, Reverte logró conservar su bien ganado renombre durante algun tiempo más, gracias á su mucha afición al toreo y á su afán de corresponder con lo que podía al aprecio popular de que las muchedumbres le

hicieran objeto en los albores de su carrera.

Porque acaso—y con esto no trato de molestar á nadie—con Reverte acabó el tipo del *torero aficionado*, del diestro que emprendía la profesión con verdadero cariño y, enamorado de ella, la ejercía como una especie de sacerdocio, ofreciendo en sus aras á diario el sacrificio de su existencia, á cambio de los aplausos y las simpáticas manifestaciones de la multitud, sin idea ulterior de exagerado lucro.

Más que por *industria*, Reverte fué torero por *sport*.

«El santo, como dicen los toreros, venía unas veces de cara y otras de espalda; pero siempre el toreo del diestro alcalareño tenía un algo, un distintivo especial, que le daba personalidad más saliente que las de los otros *buscadores de oro*, que la ambición de lujo y el desprecio de la vida lanzó á las plazas en busca de fortuna. Hay que acatarlo porque es verdad. Reverte ha sido el único

diestro con personalidad propia de los que en estos últimos quince años han desfilado por las plazas, siendo estrellas de brillo más ó menos opaco y duradero» (1).

---

(1) *El Bachiller González de Rivera*: artículo citado.





---

---

## IV

### **La catástrofe.**

---

Ocurrió á Reverte lo que á todos aquellos que, como él, carecen de las cualidades indispensables para ser buenos toreros: mientras la suerte le favoreció y el valor ante los toros no hubo decaído, conservó el cartel que desde sus comienzos lograra conquistar, y su nombre se cotizaba á nivel de los de los mejores diestros; las empresas le ofrecían contratas á discreción y, después de Guerra, temporada hubo en que Reverte toreó más corridas que ninguno de sus compañeros; las fieras *se encargaron* de demostrar al temerario dies-

tro que *no es oro todo lo que reluce*, castigándole horriblemente y poniéndole más de una vez en trance de muerte, hasta conseguir que aquel valor, casi suicida, de los primeros años, fuese entibiándose, y últimamente se convirtiera en prudencia, aunque no tan exagerada y patente como la de otros *maestros de tronío*.

Al iniciarse la decadencia, empezaron los inteligentes á observar que Reverte, á la hora de matar, no se *estrechaba* con los toros como lo hiciera en sus *buenos años* y que había aprendido la manera de *cuartear* al herir, esquivando de ese modo el embroque, ya que con la mano izquierda, suprema habilidad de los buenos maestros, no sabía, ó no acertaba, á dar á las reses su natural salida.

De ahí que ya no asegurase el efecto de las estocadas, como antes hacía, y que se manifestase bastante desigual como matador; por cuya razón, los grados del entusiasmo público bajaron, á

la vez que el número de contratas iba también disminuyendo.

Lo que conservó Reverte hasta sus últimos tiempos, fué la viril entereza que demostró en los comienzos de su carrera, el pundonor, eso que se llama *vergüenza torera*.

Comprendiendo que sus facultades declinaban, procuró sostenerse á la altura de la reputación adquirida y trató de suplir deficiencias marcadísimas de su manera de torear, con rasgos de aquella temeridad que le hizo famoso, aun á riesgo de sufrir percances tan graves como el que le ocurrió en la plaza de Bayona (Francia) el 3 de Septiembre de 1899.

Toreaba una corrida de Ibarra en unión del célebre Rafael Guerra, *Guerrita*, quien, como siempre que quería, se llevaba las palmas por lo concienzudo y artístico de su trabajo; Reverte, que no podía competir con aquel maestro, buscó recursos para levantar en favor suyo el entusiasmo del público, y

después de clavar el estoque al primer toro que le correspondió matar, arrodillóse ante él, á muy corta distancia, creyendo sin duda que la estocada había de producir efectos más rápidos.

La res no tuvo necesidad de moverse apenas, pues bastó con que estirase el pescuezo para enganchar al diestro por una pierna y producirle una de las heridas más graves que sufriera desde que comenzara el peligroso ejercicio de tan arriesgada profesión.

A continuación transcribimos la faena ejecutada por Reverte, según *Tranquillo*, corresponsal de *Sol y Sombra*, cuya reseña se publicó en el número 127 de dicho semanario taurino:

«*Guerrita* mató cinco toros y alcanzó cinco ovaciones. Estuvo admirable y hecho un maestrazo, aunque los toros *tuvieron que matar*, llegaban á la muerte hechos unos *guasones*, estirando la *jeta*, que daba gloria verlos, y con unas intenciones que ni las de Caín.

»Reverte hizo con el segundo, único

que pudo matar, una faena en la que se confió muy poco, porque el bicho estaba algo descompuesto, y apenas logró cuadrarlo, entró á matar con mucho coraje, dejando una estocada que resultó tendida.

»Luego Antonio se arrodilló delante del cornúpeto, permaneciendo en esa postura más tiempo del conveniente, pues dejó que el toro se repusiera del efecto producido por la estocada, y cuando el diestro trató de levantarse, *Grillito metió la cabeza* y le enganchó por debajo de la rodilla izquierda, levantándole y haciendo girar el cuerpo rápidamente sobre el cuerno, hasta que Reverte cayó en tierra, llevándose *Barquero* el toro con el capote.

»Reverte se puso en pie, pero comenzó á arrojar borbotones de sangre por la herida, y en brazos de *Revertito* y Moyano fué conducido al barracón que sirve de enfermería, á tiempo que el toro doblaba, herido de muerte por la estocada de Antonio.»

Esos desplantes de puro adorno los ejecutan todos los maestros; á unos les resultan mejor que á otros, y la diferencia consiste en el mayor ó menor conocimiento que los diestros tienen del estado de la res en cada momento de la lidia.

*Guerrita*, por ejemplo, daba pase sentado en el estribo de la valla; sujetaba al toro por un cuerno, llevándolo hasta donde quería, para verlo rodar á sus pies por efecto de una gran estocada; pasaba el pañuelo por la cara del cornúpeto cuando estaba este *in extremis*, sosteniéndose sobre los cuatro remos, aplomado por completo y agonizante...

Pero tales divertimientos deben hacerse con mucha vista, inteligencia y oportunidad, contando con la suficiente elasticidad de músculos, sobre todo en las piernas, para librarse de una arrancada imprevista, salvando el peligro; pues si, como en el desgraciado caso de *Reverte*, se ejecutan sin el necesario conocimiento del estado de la res, y sin

contar con las facultades físicas indispensables, son muy expuestos y se arriesga la vida en un descuido.

Antes de esa y además de las que hemos señalado en capítulos precedentes, sufrió Antonio innumerables cogidas, que fuera prolijo relatar, y por eso nos concretamos en estos apuntes al recuerdo de las más importantes, al objeto de demostrar que, como llevamos dicho, Reverte fué acaso el diestro más castigado por las reses desde *Frascuelo* acá.

El 13 de Mayo de 1894 se lidiaron en Madrid toros de Udaeta.

«Reverte esperaba, apoyado en los tableros del 1, que los peones de su cuadrilla, *Currinche* y *Creus*, banderilleasen al sexto toro (*Latonero*, berrendo en negro), cuando en una arrancada de la res se vió obligado á tomar las tablas, saltando *Latonero* tras él, atropellándolo, derribándolo en el callejón y causándole la fractura del peroné derecho, que desconocida, y por ende mal curada en la enfermería, le tuvo sin torear has-

ta el 19 de Agosto, en que lo hizo en Bayona» (1).

El 19 de Abril de 1895, en Sevilla, un toro de Cámara le produjo una lesión en la mano derecha.

El 11 de Junio del mismo año, fecha en que se efectuó en Madrid la corrida á favor de los supervivientes al naufragio del crucero *Reina Regente*, al matar Reverte su primer toro, de Aleas, llamado *Limonero*, colorado de pelo, fué cogido y derribado, y cuando quiso incorporarse recibió tan tremendo porrazo de la fiera en el vientre, que puso en peligro su existencia por efecto del colapso.

El 31 de Mayo de 1896, el toro *Sereno*, de Veragua, negro, le alcanzó al entrarle á matar y le produjo un puntazo hondo en el muslo izquierdo, cerca de la ingle, relativamente grave y de larga curación.

---

(1) *El Bachiller González de Rivera*: artículo citado.

El 7 de Septiembre, en Murcia, recortando capote al brazo á un toro de Miura, éste le infirió un puntazo hondo en el muslo derecho, que tardó mucho tiempo en curarse; siendo digno de notar que el pitón penetró en la herida recubierto por un trozo de tela de la taleguilla, sin horadarlo.

El mismo caso se repitió en Cáceres el 31 de Mayo de 1899 con otro toro de Veragua, que le causó profunda cornada en el muslo izquierdo.

Como se ve, la casi totalidad de las heridas las recibió, según decíamos al principio, en las extremidades inferiores; prueba fehaciente de la carencia de agilidad que caracterizaba el toreo seco, aplomado y emocionante del desgraciado Reverte.

Todos creíamos que la catástrofe de Bayona fuera el punto final en la vida torera del diestro alcalaino; pero éste, dos años después—1901—quiso demostrarnos hasta dónde llegaban su afición al toreo y su desprecio de la existencia.



---

---

V

**La reaparición.**

---

Penosa impresión produjo la noticia á los aficionados; pues en principio pudo creerse que la herida fuera mortal, dado el sitio en que la había recibido, y los pésimos rumores que respecto á las condiciones en que se le hizo la primera cura corrieron por Madrid.

En cuanto á la forma de desarrollarse el sangriento accidente, circularon tambien detalles contradictorios, que nuestro muy querido amigo y compañero el inteligente aficionado y brillante escritor, Juan Guillén Sotelo, encargóse de desmentir con informes fidedignos de varios testigos presenciales reco-

pilados en interesante artículo, que publicó la revista *Sol y Sombra* en su número 192—28 de Septiembre de 1899 —con motivo del traslado de Reverte a Madrid para continuar su curación.

«*Grillito* había recibido una estocada corta por las mismas agujas; Reverte, para *adornarse*, puso en tierra la rodilla derecha y con la muleta extendida permaneció unos instantes; el toro de Ibarra tenía alargada la cabeza, en la forma que entre toreros se llama *beberse la sangre*, y creyendo el matador que caería hacia atrás, adelantó un paso de rodillas, poniendo la izquierda, que tenía levantada, bajo el mismo hocico de *Grillito*.

»El toro no hizo más que alargar la cabeza, tirar el derrote, suspender al diestro por la corva y dejarlo caer, poniendo Reverte á un tiempo en el suelo las manos y los pies; en el mismo instante brotó la sangre como un caño; el diestro dió un salto convulsivo y cayó en brazos de su sobrino *Revertito*, que

era el torero más próximo á él: enseguida llegó Moyano y poco después Matías, su criado de confianza, que estaba entre barreras.

» *Revertito* hallábase unos cuantos pasos detrás del matador cuando ocurrió el percance; al levantarlo del suelo y ver salir la sangre á bocanadas, el simpático chiquillo echó la mano á la herida, sujetando ambos bordes fuertemente. A esto debe Reverte la vida; sin esa circunstancia, á la enfermería no hubiese llegado más que un cadáver.

» Al coger *Revertito* á su tío, el capote que llevaba al brazo cayó al suelo y estuvo bajo el matador los breves instantes en que lo alzaban en alto Moyano y su sobrino; pues bien, ese capote está empapado en sangre y los rícos y prolongados *chicotazos* que lo manchan, son testigos mudos de la horrible violencia con que salía la sangre de la herida.

» Es completamente falso que con los capotes de brega se envolviera la pier-

na del herido; dentro ya del callejón, entre Matías y el picador *Melones* la ciñeron con la faja de un mono sabio y así entró en la enfermería, en la que no es exacto que hubiese caballos muertos ni estuviese mal asistida; la enfermería tenía su botiquín y en ella hizo la primera cura, por cierto de admirable modo, el doctor francés Mr. Blazy, dándole ocho puntos y ligándole la arteria femoral que salía de la carne, arrastrada por el gatillazo, hacia afuera, que dió el pitón de *Grillito* y que, sujeta por unas pinzas, latía fortísimamente, causando penosa impresión en los presentes.

»El toro, después de la cogida, dió un paso y dobló.

»Reverte, que al ser auxiliado por su sobrino, dijo:

—*¡Ay, niño de mi arma, que m'ha matao!*—no quiso que le dejaran solo en la enfermería, y allí se quedaron con él *Revertito* y Moyano, su antiguo banderillero, que toreaba con él esta corrida

por no tener toros en ese día su jefe, y en sustitución de *Blanquito*, enfermo.»

El 19 de Septiembre salió Reverte de Bayona con dirección á Madrid, encargándose del herido el doctor D. Antonio Bravo.

Mucho tiempo tardó en reponerse de aquel gravísimo percance el diestro alcalaino, á quien la desgracia perseguía con tenacidad abrumadora, pues de mayor ó menor importancia, rara era la corrida en que no hubiera de sentir los efectos de su temeridad.

Año y medio vivió Reverte alejado de las plazas, atento única y exclusivamente á la curación de la pierna y procurando recobrar el vigor perdido con moderados ejercicios de higiene, como excursiones de campo, caza y otros igualmente fortificantes y regeneradores, hasta que por Abril de 1901 se creyó en condiciones de poder reanudar sus faenas, reverdeciendo añejos laureles en honrosa lid conquistados.

No muy seguro todavía de poder so-

portar las fatigas de una temporada toreando por España en unión de otros diestros en condiciones mucho más ventajosas que las suyas, decidió presentarse, por vía de ensayo, en una plaza extranjera, y aceptó un contrato con la empresa de Lisboa, para tomar parte en la corrida que debía efectuarse en aquel circo el 28 de Abril de 1901.

«Hacia esta tarde su reaparición el arrojado matador Antonio Reverte, después de la grave cogida que sufrió del toro *Grillito*, de la ganadería de Ibarra, en la plaza de Bayona (Francia) el 3 de Septiembre de 1899, y puede calcularse el entusiasmo que reinaba entre los aficionados portugueses por admirar al simpático espada, sobre todo, después de las alarmantes especies que han corrido por la prensa taurina de todo el mundo, asegurando que Reverte no volvería jamás á lidiar reses bravas á consecuencia de la debilidad de la piedad lesionada.

»Ese entusiasmo, por cierto bien jus-

tificado, pues Antonio Reverte es, sin duda, una de las notabilidades con que la España taurina todavía cuenta hoy, no encontró eco solamente entre los portugueses, pues los trenes que algunos días antes y el mismo de la corrida llegaban de España, ya nos traían gran número de aficionados y amigos entusiastas é íntimos de Reverte, como don Braulio Pizarro, empresario de la plaza de Badajoz, que no querían perder la ocasión para observar directa y personalmente el estado de las facultades del diestro de Alcalá del Río, si, podría ó no continuar vistiendo el traje de luces.

»Felizmente, todos por igual, desde el arrojado diestro al más modesto aficionado á toros, deben estar satisfechos con el resultado de la prueba; pues si bien Reverte no pudo en esta tarde revelarse ya matador de grandes alientos como en los años anteriores, trabajando en todos los toros, lo que no admira después de la gran dolencia de que viene convaleciendo hace próximamente

dos años, consiguió demostrarnos á todos que no es un artista perdido y que el arte puede todavía contar con su concurso y valiosa cooperación en lo futuro.

»Y como á nosotros nos llenó de entusiasmo verlo entregado de nuevo á su antigua y arriesgada profesión, á la que logró dar brillantez y prestigio durante tantos años, no fué menos, seguramente, la alegría para Reverte al ver cuánto se le quiere en su patria y fuera de ella, pues las ovaciones de que fué objeto toda la tarde en la plaza de Campo Pequeno, principalmente al presentarse con su cuadrilla y después solo en los medios del redondel, fueron emocionantes, conmovedoras y cariñosas, rayando en el delirio.

»Por su parte, nuestros artistas también quisieron patentizar al valiente matador el mucho aprecio en que lo tienen, brindándole suertes el caballero Joaquín Alves y los banderilleros Theodoro Gonçalves, José Martins, Francisco Saldanha y Torres Branco.

»Es que los portugueses reconocen en Antonio Reverte un amigo de la patria de Camoens, y por eso le consideran como uno de sus toreros predilectos.

.....

»Antonio Reverte fué el torero valiente de siempre, arrimándose y manejando la muleta con desenvoltura y elegancia.

»Con el capote estuvo aceptable en el segundo; en el tercero dió también cuatro buenas verónicas y un farol; intentó trastear de muleta al quinto, que estaba muy abanto y pertenecía á la vacada de Murube, pero nada pudo hacer, porque el toro huía hasta de su propia sombra; en el sexto jugó nuevamente con el capote, ejecutando cuatro verónicas, un farol y una de frente por detrás; toreó también de capa al séptimo, de frente por detrás, rematando con dos verónicas; con la muleta quedó mejor en el toro octavo, desarrollando un trabajo variado y un trasteo lucido, y se-

ñaló por fin una estocada superior, que le valió una gran ovación.

»En los toros que pasó de muleta dió pases de mucho efecto, y en los lances capote al brazo, que fueron muchos los que ejecutó durante toda la tarde, cosechó muchos aplausos.

»En lo que más se evidenció Reverte fué en el modo de banderillar al toro octavo, de nombre *Martinho*, al cual colocó dos pares superiores al quiebro, por lo que oyó ruidosas y entusiásticas ovaciones que, seguramente, quedarán grabadas en su corazón como recuerdo de la primera corrida que ha toreado después de la grave cogida que sufrió, y como una de las mayores manifestaciones de que haya sido objeto durante su carrera taurina» (I).

---

(I) *Sol y Sombra*, número 218—año V— reseña de la corrida efectuada en Lisboa el 28 de Abril, firmada por D. Carlos Abreu.

Además de Reverte, tomaron parte en esa corrida *Revertito*, como sobresaliente de espada; los caballeros en plaza Manuel Casimiro y

El 5 de Mayo siguiente volvió á presentarse Reverte en aquella plaza y el 9 de Junio hizo su aparición en la de Nimes, donde mató por primera vez, después del percance de Bayona, alternando con su sobrino *Revertito* y Antonio Olmedo, *Valentín*.

Se lidió ganado de Benjumea y nuestros lectores verán el resultado de aquel segundo ensayo, por lo que el entonces corresponsal de *Sol y Sombra* que firmaba con el seudónimo de *Mosca*, escribió respecto á dicha corrida:

«Por vez primera, después de su terrible cogida en la plaza de Bayona el año 1899, tomó Reverte el estoque. Este acontecimiento, que debiera conmover á todos los buenos aficionados, no dió el resultado que se esperaba. ¿Se habrá tornado el público indiferente, ó será

---

Joaquín Alves y los banderilleros Theodoro Gonçalves, Saldanha, Torres Branco, Manuel dos Santos, Rocha, Martins, *Currinche*, *Niño de la huerta* y *Alcalareño*.

escéptico? Mucha gente no creyó en esa *resurrección* y se abstuvo ante la idea de ver cómo el simpático matador, declarándose impotente, entregaba el estoque á *Valentín* ó á *Revertito*, que le acompañaban. No ocurrió tal cosa, felizmente, y Reverte no pareció resentirse demasiado de su herida durante la lidia, y podemos asegurar que conserva el mismo valor y aquella extraordinaria sangre fría para ver llegar al toro, que hicieron de él el torero más *emocionante* que ha pisado redondeles.

»Es evidente que en este *debut* se las ha entendido con toros de Benjumea sin la edad reglamentaria; pero nuestro público, que tiene en gran estima la valentía de Antonio, se dió por muy satisfecho viéndole retornar á la vida activa y no cesó de aplaudir á *su* diestro querido.

»La corrida pudo titularse: *Una corrida de adolescentes para un convaleciente.*

»Los toros de Benjumea demostraron

voluntad, pero carecieron de poder.

.....

»Nosotros lo pasamos todo, por simpatía hacia Reverte.

»El primer toro resultó manso; el quinto sobresalió, porque, á pesar de su juventud, tomó seis varas, recargando como un endiablado.

»Los otros fueron regulares, pero muy manejables y con gran nobleza.

.....

»Reverte cedió su toro á *Revertito*. El debía torear los tercero y cuarto; mas para no proporcionarle demasiada fatiga, se anunció por carteles que, á despecho de los cánones taurinos, Reverte mataría el segundo y el cuarto; *Valentin* el tercero y el quinto y *Revertito* el primero y el sexto.

.....

»Reverte no se prodigó en quites é hizo pocos. Entusiasmó al público con algunos lances de capa, y fué muy aplaudido en sus recortes capote al brazo. Posee la misma *guapeza* de

otros tiempos, y jugó la muleta á dos dedos de los cuernos, ceñido y parado; entrando bien, dejó media estocada superior, que bastó. (*Ovación, oreja y una palma en oro de los socios del Club Taurino de esta.*)

»Trasteó el toro cuarto, que se revolvía pronto, con la misma quietud en los pies y muchos riñones; y entrando *guapamente*, sepultó el estoque en el morrillo hasta la guarnición, y descabelló con la puntilla al cuarto golpe. (*Ovación y otra oreja.*)»

.....»

Después toreó dos corridas en Toulouse los días 16 y 14 de Julio, en la última de las cuales alternó con *Bombita* y *Revertito*, estoqueando reses de D. Anastasio Linares.

«Primer toro, *Mariscal*, berrendo en negro. *Agujetas* y *Charpa* le reciben cuatro veces, por una caída de *Charpa*. Los matadores rivalizan al quite, y es *Revertito* el que se lleva al toro con una buenísima larga. *Currinche* y *An-*

*tolin* cuartean tres pares de banderillas, y pasa el animal á manos de Antonio.

»Después del brindis clásico al presidente, ejecuta el diestro una magnífica faena en un palmo de terreno: tres pases naturales, tres de pecho, dos de molinete, dos en redondo por abajo, y entrando corto y derecho, deja Antonio una gran estocada que basta. El presidente le entrega una magnífica palma de oro y Antonio le obsequia con su muleta. El público le aplaude con entusiasmo y se le concede la oreja del bicho.

.....

»Cuarto, *Confitero*, berrendo en negro. Acomete cinco veces á los picadores *Agujetas* y *Charpa*, que consumen este tercio á cual mejor.

»El veterano Manuel, á pesar de su edad, se atrevió á picar á caballo levantado, lo que hizo admirablemente, y el público no le escaseó las palmadas.

»Los diestros también rivalizaron en

quites, y Reverte ejecutó sucesivamente, y como él sólo sabe hacerlo, tres recortes capote al brazo, que entusiasmaron á los aficionados.

»Como el toro estaba para filigranas, cogió *Revertito* las banderillas, y, después de una buena preparación, dejó medio par al cuarteo; *Antolín* concluyó el tercio con un buen par del mismo modo.

»Reverte toma la flámula y empieza su faena, pero el toro se encuentra muy aplomado y no hace nada por el diestro.

»Antonio entra una vez, para un pinchazo profundo, y cuando se disponía á perfilarse de nuevo, se acostó el toro. El puntillero le remató al tercer intento.

..... » (I)

Como se ve, Reverte, al que pudiéramos llamar el *Campeador* del toreo

---

(I) JUANERITO: *Sol y Sombra*, núm. 236 (año V).

contemporáneo, á semejanza del *Cid*, ganaba batallas después de muerto.

Los éxitos se sucedían y nuestro biografiado resolvió hacer una prueba decisiva en la misma plaza donde fué cogido por *Grillito*, con objeto de continuar en España la serie de sus triunfos.

Efectuóse la corrida en Bayona el 4 de Agosto.

La presencié el entonces cronista de *Sol y Sombra*, D. Pascual Millán, recientemente fallecido, y por tratarse de una autoridad generalmente reconocida y acatada en la materia, cerraremos este capítulo transcribiendo el juicio que á tan notable escritor é inteligente aficionado como concienzudo crítico, mereció el trabajo de Reverte aquella tarde:

«Así pensaba yo en asistir á la corrida anunciada para el 4 de Agosto en Bayona, como en hacerme cartujo. Pero tal fué el reclamo de la cosa, que me obligó á dejar por unos días estas

montañas y trasladarme á la ciudad francesa.

» ¡Ahí es nada lo que de la fiesta se venía hablando! Todos los periódicos nacionales y extranjeros la jaleaban de lo lindo: Reverte iba á presentarse en aquella plaza donde fué herido; iba á habérselas con toros de respeto; quería ver si podía seguir toreando como *in illo tempore* ó debía renunciar, por ahora, al oficio; no se limitaba á matar dos pavos, iba á despachar tres, habiendo por ende sólo dos espadas en la corrida; los empresarios (compatriotas nuestros, á quienes los de Bayona habían subarrendado el circo) eran dos industriales de Madrid muy amantes de la fiesta; los toros se habían elegido entre los mejores, y eran de *tres grand prix*; de todas partes habría treses de recreo que llegarían á mesa puesta. ¡El delirio!

Al *personarme* en Bayona la antevíspera de la corrida pude notar que ésta no despertaba grandes entusias-

mos; los despachos estaban desiertos y abundaba el papel.

—Ya se agotará, decían los ilusos. Ya verá usted cuando pasado mañana vengan las gentes de Dax, Mont-de-Marsan, Burdeos, Cambo, Pau, San Sebastián, etc., etc., cómo no quedan billetes ni para un remedio.

Pero vino aquel *pasado mañana*, y con él no llegó la esperada *foule*; lo cual produjo en la plaza claros enormes, que debieron poner de muy oscuro humor á los simpáticos empresarios, nuestros compatriotas.

.....

» ¡Qué decepción!

» Desde el primer momento vino el tío Paço con la rebaja, y... ¡vaya una manera de rebajar! Reverte, no considerándose con agallas para matar tres toros, eligió por Cirineo á Félix Velasco, que alternó con los dos espadas anunciados matando los bichos correspondientes; aquellos seis *magnifiques taureaux de très grand prix*, se convirtie-

ron en cinco cuatreños (gordos y bien criados, eso sí) y un becerro de tres abriles, tan blandos todos y tan poca cosa, que se pasaron la tarde topando ó huyendo como unos condenados (si es que los condenados huyen y topan: yo creo que sí).

.....

»Si Reverte no iba á jugarse el todo por el todo aquella tarde; si no quería probar definitiva y seriamente sus fuerzas, para seguir lidiando ó para dedicarse á su completa curación y esperar mejores tiempos, según el resultado de la prueba; si sólo iba á repetir lo hecho en Nimes, no debió autorizar aquella *reclame*; debió poner las cosas en su punto, á fin de que nadie se llamara á engaño. Y sobre todo no debió exigir, explotando tal *reclame*, la enormidad que exigió á la empresa y á la que no había llegado ningún diestro.

.....

Reverte quedó mal en el primero y muy mal en el cuarto. En aquél comen-

zó la brega con un pase ayudado, y luego, á vuelta de poquísimos rodillazos sin empapar al bicho, sin dejar llegar á la muleta, sin torearlo, en fin, se tiró largo y con pasito atrás, se echó fuera al meter el brazo y soltó una estocada muy baja. En el cuarto, que estaba para lucirse cualquiera, puso academia de baile y *jormiguillo* y sólo se cuidó de quitarse de encima aquella babosa.

»Siempre de largo y con paso atrás, disparó un pinchazo, saliendo de naja y perdiendo la rodilla; otro ídem de ídem ídem; una corta entre cuero y carne, que escupió el bicho en el acto, y una baja, hermanita gemela de la del primer toro.

»En uno de los derrotes del bicho, sufrió Antonio un ligero puntazo en la mano izquierda, por el que pasó al botiquín una vez muerto el toro.

»Y con esto y su *mijita* de *pose* al salir de la enfermería y quedarse entre barreras, se acabaron las hazañas de Reverte en aquella tarde.

»Y preguntarán mis lectores: Pero Reverte, ¿está ó no para seguir toreando?

»Según una notabilidad médica de Francia, el diestro se halla completamente curado de la pierna; mas, á consecuencia del mucho tiempo de cama y de la postura en ella, no puede funcionar bien la *metatarso falangiana*; es decir, la juntura de los dedos con el pie, y eso no le permite correr desembarazadamente.

»Para hacerlo se necesita un ejercicio diario y progresivo *ad hoc*, y un masaje especial.

»Según otros doctores, el nervio que anima los músculos extensores (y allá aquéllos si dicen un desatino) está averiado desde la herida y tardará en *desaveriarse*.

»Pero aunque se consiga pronto, más todavía, aunque Reverte (como él dice) se halle ya en disposición de seguir toreando, si repite las desdichadas faenas de Bayona; si se azara como se azaró allí; si la perdida costumbre de moverse

entre los bichos le aflige; si le asustan los toros y aun se desconfía con las monas; si baila al pasar y se echa fuera al herir; si huye perdiendo la flámula á las primeras de cambio, aunque esté más ágil que una ardilla debe retirarse, porque de no, lo retirará el público.

»Ya contamos con un buen *golpe* de estrellas que huyen y bailan y se descomponen una corrida sí y otra también.

«Y si va á explotar su situación aprovechando la necia curiosidad de los públicos y aumentando así sus ahorros, vaya bendito de Dios y con su pan se lo coma» (1).

Poco satisfecho debió quedar Reverte del estado de sus facultades físicas después de la célebre corrida de Bayona, cuando solo se atrevió á aceptar dos ajustes para España durante aquel año —1901—no toreando más que una vez en Sanlúcar de Barrameda el 8 de Sep-

---

(1) *Sol y Sombra*, número 236 (año V): *Reverte en Bayona*.

tiembre y otra en Barcelona, el 24 del mismo mes.

Del entusiasmo despertado en la afición al anuncio de que Reverte se presentaría de nuevo en una plaza española después de la catástrofe de 1899, puede formar idea el lector por lo que á la sazón escribió en *Sol y Sombra* (1) su corresponsal Sr. Olmedo, refiriéndose á la primera de las corridas últimamente indicadas:

«Ocho días antes de la corrida no hablábase de otra cosa en círculos, cafés y teatros sevillanos.

»La resurrección de Reverte torero en España, era un acontecimiento al que no podían faltar los buenos aficionados; hasta los pacíficos estaban decididos á hacer el viaje, aun á trueque de sufrir un desengaño.

»Utilizáronse todas las vías: la fluvial y la terrestre; trenes corrientes, extraordinarios, vapores de pasaje y de carga;

---

(1) Número 239 (año V).

todos los conductos fueron pocos para llevar gente.

»Sanlúcar de Barrameda fué tomada por asalto; aquello era una verdadera Babel la tarde de la corrida; las calles atestadas de gente, las tabernas rebo-  
sando aficionados al delicioso néctar; en las fondas, *restaurants* y pasajes no puede comerse, y el que medio come sale desplumado; en los despachos no hay una entrada; el conflicto se avecina; los que han gastado un dineral califican de abuso *incalificable* lo que sucede, y otros menos exaltados confórmanse con no ver los toros y visitar el *Bajo-Guía*, en donde con el pescado fresco y la manzanilla de Otaola, desquitarán sus iras durante la corrida.

.....

»Los repetidos ensayos en Lisboa, Nimes, Burdeos y últimamente en Bayona, habían dejado en el ánimo de los aficionados la duda de si el diestro alcala-  
reño podría ó no seguir toreando; pues mientras algunos aseguraban que

Reverte, aunque debilitadas al presente por la natural pérdida de energía física, experimentada á consecuencia de la terrible cornada que le infirió *Grillito*, conserva facultades bastantes para continuar entendiéndoselas con toros de respeto y recobrar parte de aquella fama que por su arrojo conquistó en bien reñidas lides; otros aficionados, los más, afirmaban que Antonio ya no podría ser lo que ha sido, ni lidiar más que reses de poco respeto, y siempre que no alternase con matadores que le hiciesen *apretar*.»

Se lidiaron toros de Otaolaurruchi.

Reverte recortó al primero capote al brazo, ciñéndose mucho y cargando bien la suerte, y en quites estuvo activo y adornándose.

Pasó aceptablemente de muleta, entró cinco veces á matar y concluyó agarrando una estocada buena.

Se confió mucho con la *flámula* en el tercero y entró á herir por derecho para lograr una estocada en todo lo alto, que

hizo innecesario el uso de la puntilla.

En esta corrida, organizada con el carácter de *mixta*, alternaron Reverte, Félix Velasco, que mató segundo y cuarto, y *Revertito*, al que estaban destinados quinto y sexto; el público pidió que el último toro muriera á manos de Reverte y el presidente quiso obligarle, á pesar de que no le correspondía, dada la organización del espectáculo, y ante la negativa terminante y razonada del interesado, se convino en que *Jarana chico* diera fin del sexto, lo que realizó con bastante lucimiento.

El cartel de la de Barcelona se combinó con seis toros de Benjumea para Reverte, *Bombita* y Félix Velasco.

He aquí las faenas de Antonio, relatadas por el inteligente aficionado y buen escritor taurino *Franqueza*:

«En sus dos toros mandó retirar la gente, pues quiso demostrar que puede con los toros y que ha adquirido recursos para defenderse de ellos.

«Encontró á su primer bicho, el me-

jor presentado de la corrida, elegido por él, excesivamente aplomado, comenzando la faena de muleta de muy cerca y sumamente confiado, con un buen pase ayudado, parando y estirando bien los brazos, que fué aplaudido y coreado con ¡olés! del público, continuando con varios altos y ayudados, volviendo á ser aplaudido al rematar uno de molinete.

»Los peones corrieron al cornúpeto, y Antonio volvió á la carga y dió algunos pases con la derecha, uno de ellos natural, y señaló un pinchazo, entrando de cerca y saliendo por la cara, por no hacer el toro nada por él, escuchando palmas. Más pases con la derecha para otro pinchazo igual que el anterior, hondo, y que el bicho escupe.

»Al continuar pasando sufrió una colada, sin *resentirse*, á pesar del esfuerzo que tuvo que hacer, metiendo *Bomba* con mucha oportunidad el capote, por lo que fué muy aplaudido.

»El toro comienza á *esparramar* la

vista, sin querer atender al engaño, costándole trabajo á Antonio fijarlo con la muleta para disponerse á entrar á matar nuevamente. Lógralo al fin y coge hueso otra vez, entrando de cerca, como las dos veces anteriores.....

.....  
»...; se distanció algo más que las veces anteriores, y, arrancando por derecho, colocó media estocada, un tanto descolgada y delantera, tras la cual descabelló á pulso con acierto, escuchando muchos aplausos.

»En el cuarto toro (que en el primer tercio y al perseguir á *Perdigón* y rematar en los tableros se partió el cuerno izquierdo por la cepa, promovándose un escándalo que no cesó hasta que fué arrastrado) estuvo con la muleta tan cerca y tan tranquilo como en el primero, siendo aplaudido por los aficionados, que reconocieron el valor de su trabajo y que el toro inutilizado en el ruedo durante la lidia tiene que ser arrastrado;...

»Reverte agarró un pinchazo y tum-

bó al de Benjumea de media estocada muy buena, que le valió muchas palmas.

»Al toro primero le paró los pies con tres aplaudidos lances naturales; después, en una arrancada, le dió un lance capote al brazo, repitiéndose las palmas.

»Al tercero le obsequió con otro lance de los suyos, también aplaudido, y al que cerró plaza con tres superiores, que fueron ovacionados. En los quites estuvo valiente, activo y tan trabajador, que muchos hizo que no le correspondían, y hasta se permitió el lujo de ayudar á sus compañeros en el último tercio» (I).

Como pueden apreciar nuestros lectores, Reverte logró suplir gallardamente con su valor innegable, su voluntad, su afición al toreo y, más que eso, con su cariño hacia el público, que tanto le ayudara desde los comienzos de la carrera, visibles deficiencias físicas, marcadísimo desgaste de vigor y destreza,

---

(I) *Sol y Sombra*, núm. 245 (año V).

Ocasionados por el terrible accidente de que fué víctima dos años antes.

Así lo comprendieron los aficionados, y más que el mérito de su labor en aquellas corridas, premiaron los alardes de vergüenza y arrojo derrochados por Reverte cuando á duras penas y en fuerza de asiduo cuidado y especial tratamiento, podía tenerse en pie sin ayuda de muletas.

Por lo demás, como muy acertadamente escribió *El Bachiller González de Rivera* en el artículo tantas veces citado, el año 1899 pudo llamarse el último de la vida torera del diestro alcaíno.





---

## VI

### Ultima etapa.—La muerte.

---

Terminó la campaña de 1901 toreado con éxito en Béziers el 13 de Octubre.

Durante el año 1902, antes de su viaje á Méjico, recorrió con varia fortuna los principales *cosos* españoles y algunos del extranjero.

En esa última etapa, Reverte pudo quedar convencido, si no lo estuviera ya, de lo mucho que el público le quería y consideraba, pues en todas partes veíase festejado y aplaudido; nadie paraba mientes á censurar las deficiencias que en su trabajo se observaban, aten-

diendo con cariñosa benevolencia al estado lamentable del diestro, al valor y voluntad con que suplía la carencia casi absoluta de facultades.

Inauguró aquel año sus faenas en la plaza de Murcia—30 de Marzo—lidian- do con *Guerrero* y *Velasco*, reses de Halcón.

Marchó á Portugal, y en Sierra [del Pilar (Porto), toreó el 6 de Abril.

Luego, contratado por la empresa de Madrid, con objeto de que tomara parte en algunas de las corridas organizadas para celebrar la jura y proclamación de mayor edad de Alfonso XIII, se presentó en el circo madrileño en la 6.<sup>a</sup> de abono — 2 de Mayo — con *Quinito*, *Bombita chico* y *Lagartijo chico*, toreando ganado de Veragua; el 18 del mismo, por la mañana—extraordinaria—alternó con *Bombita* y *Saleri*, matando toros de Veragua y Biencinto; tomó parte en la corrida regia—21 de Mayo—con *Quinito*, *Bombita*, *Conejito*, *Bombita chico* y *Machaquito*, estoqueando

reses del duque; con los mismos espadas y ganado de Carriquiri, volvió á presentarse al día siguiente, 22, y el 29 toreó la corrida organizada en beneficio de la Asociación de la Prensa, alternando con Fuentes, *Bombita* y *Conejito*. El ganado procedía de la vacada portuguesa de D. José Palha Branco y el toro cuarto arrolló á Reverte, produciéndole pequeña conmoción, que le hizo ingresar á la enfermería.

Alternando con *Guerrita* en Bilbao, el 1.º de Junio, mató regularmente tres toros y el día 29 toreó por última vez en Madrid—14.ª de abono—con *Bombita* y *Saleri*, reses de Biencinto.

Por tratarse de la corrida en que el público madrileño se despidió para siempre—ignorándolo—del espada alcalaíno, que tanto le emocionara durante el período de su apogeo, nos detendremos á reseñar las faenas ejecutadas por Antonio aquella tarde.

Recortó tres veces y muy ceñido, capote al brazo, en el primer toro, salien-

do achuchado de la suerte; estuvo cerca y valiente con la muleta, sufriendo tarascadas formidables, y dejó medio estoque en buen sitio, entrando con habilidad á herir.

Trasteó, sobre tablas, al cuarto con igual arrojo, y en el mismo terreno arrancó á matar, dejando media estocada buena, á la que siguió un pinchazo del que salió con apuro y, por fin, con una estocada corta y perpendicular, se deshizo del manso, que vendió cara la vida y hubiera hecho andar de cabeza á otro diestro que no tuviese las agallas de nuestro biografiado.

Después no le vimos torear más en Madrid.

El mismo año tomó parte en las corridas que se enumeran: 25 de Mayo en Lisboa con Montes, que fué cogido, y hubo Reverte de llevar solo el peso de la faena.

En Barcelona—8 de Julio—con toros de Otaolaurruchi y los espadas *Lagartijillo* y Padilla; en Castellón—6 de Ju-

lio—alternando con Félix Velasco y *Bombita chico*, para matar ganado de Concha y Sierra; el 10 de Agosto—segunda de abono—en San Sebastián, estoqueó reses de Espoz y Mina en unión de *Quinito* y *Guerrerrito*; en Bilbao—día 17—lidió con Fuentes y *Bombita chico*, toros de Villamarta; el 18 ganado de Murube, y el 19 reses de Saltillo, con los mismos espadas.

Pasó á Santander el 15 de Agosto para echar fuera una corrida de veragüeños en unión de *Bombita chico* y regresó á San Sebastián, donde el 14 de Septiembre estoqueó toros de Saltillo, con sus compañeros *Lagartijillo*, Fuentes y *Bombita chico*: en esa corrida hubo de matar un toro más, por haber sido lesionado el diestro granadino.

Con la corrida celebrada el 24 de Septiembre en Barcelona, lidiándose ganado de Benjumea por los matadores Reverte, *Bombita* y *Bombita chico*, y la que se había efectuado en Logroño el 21, con *Bombita* y reses de Otaolaurruchi,

terminó la serie de corridas toreadas por Reverte en España y Portugal antes de embarcarse para Méjico, donde hizo su presentación con ganado de Santín en la segunda corrida—16 de Noviembre—ejecutando las faenas que se relatan:

«Con su primer toro, que llegó al momento crítico incierto y buscando el camino de casa, toreó en corto, estuvo siempre en la cabeza, y la faena que empleó fué la que *pedía* el morlaco.

»Con inteligencia, procurando no dejarlo marchar y recogerlo, lo toreó con una serie de medios pases que le fueron justamente aplaudidos. Y clavó una estocada honda á volapié en buen sitio, echándose fuera.

»El *burel* que le tocó en segundo lugar no lo mató él, se mató solo, se *suicidó*, digámoslo de una vez.

»Lo toreó de cerca, con movimiento de *pinreles* y con el compás abierto. La faena fué buena, no hay que negarlo; remató la mayoría de los pases, y mo-

vió los brazos como es de rigor. Arrancando desde muy lejos, con la velocidad de un automóvil, *sesgándose* superiormente y arqueando el brazo, clavó la punta del pincho en todo lo alto.

»El toro era sumamente codicioso, enmendóle el viaje, y, al sentirse herido, dió un salto, le arrebató el asador de las manos y se lo tragó, siendo esto suficiente para que levantara los remos en dirección al firmamento.

»El quinto llegó á sus manos incierto; Antonio estuvo aún más incierto y se eternizó muleteando, prestando oído á los guasones, que le gritaban:

»—¡No te tires, Reverte!

»Mediante 51 muletazos variadísimos, propinó un pinchazo en buen sitio, echándose fuera, y media á paso de banderillas, que fué suficiente.

.....  
»Durante la lidia de los tres primeros toros estuvo desahogado; después se le notó fatiga y debilidad en la pierna» (1).

---

(1) *Sol y Sombra*, núm. 316, año VI,

En esa corrida alternó Reverte con *Lagartijo chico*.

Además, tomó parte en las efectuadas en Méjico el 23 de Noviembre y 28 de Diciembre de 1902; 8, 15 y 22 de Febrero; 1.º, 8 y 15 de Marzo—1903—; esta fué la última que toreó allende los mares. En ella se encargó de *pasaportar*, como único espada, siete toros de Tepeyahualco, y de lo que hizo para complacer al público, puede juzgarse por estas frases con que el Sr. Quiróz empieza el relato de la corrida:

«El diestro de Alcalá ha cerrado con broche de oro (y perlas) la temporada. Se ha despedido correctamente y la despedida ha sido digna del diestro que nos abandona» (1).

¡Quién había de decir á Reverte y los aficionados mejicanos, que aquel *adiós* fuera el último!...

De regreso en España, consagró Reverte algún tiempo al reposo en su casa

---

(1) *Sol y Sombra*, núm. 341, año VII.

de Alcalá del Río, con objeto de reponer el desgaste de fuerzas producido por el arduo trabajo de la temporada anterior.

Mal restablecido todavía, aceptó un ajuste para torear en Lisboa el 12 de Julio de 1903; aprovechando después su estancia en aquella hermosa capital, á principios de Septiembre, consultó con un notable médico lusitano sobre las frecuentes molestias que sentía en el hígado y le obligaban de cuando en cuando á guardar cama. Sometido á la influencia de los rayos X por el facultativo, éste pudo comprobar la existencia de un quiste en la región lastimada.

El 6 de Septiembre de 1903, siete días antes de morir, toreó su última corrida en Marsella, alternando con *Morenito de Algeciras* y *Revertito*; en ella realizó las faenas siguientes:

En el primer toro, «Reverte comienza la faena con un pase de pecho ayudado, y continúa con varios en la misma forma, naturales y en redondo, con

los pies clavados al suelo, pero abriendo algo el compás. Entrando bien, señala media estocada un poco atravesada que hace innecesaria la puntilla. (*Ovación, oreja y un abrazo de monsieur Tena*). Tiempo: dos minutos» (1).

En el cuarto *bis*, porque el destituido á ser corrido en ese turno volvió por manso á los corrales, «emplea únicamente la mano izquierda; pero muletea con alguna precaución y encorvado; el toro cuadra y Antonio clava una estocada, tantico atravesadilla, mojándose los dedos. (*Ovación, Marsellesa, etcétera, salvo el abrazo de rúbrica*)» (2).

Cumplido ya su compromiso en Marsella, volvió Reverte á Madrid y decidióse á sufrir la penosa operación que la ciencia aconsejaba (3).

---

(1) CASTOREÑO: reseña publicada en el número 365 de *Sol y Sombra* (año VII).

(2) *Idem* íd. íd.

(3) De practicar operación tan delicada, encargóse el doctor Bravo,

«Antonio resistió aquélla con imponderable serenidad el pasado día 11, y en los primeros momentos sintió gran alivio; pero durante la madrugada del 12 agraváronse de tal manera los síntomas de la enfermedad, que desde luego los que le asistían comprendieron que el desenlace sería rápido y funesto» (1).

Habíase Reverte instalado en el sanatorio de *Nuestra Señora del Rosario*, y allí falleció durante la madrugada del día 13 de Septiembre de 1903.

El 14 se procedió al embalsamamiento del cadáver y el 15 fué conducido éste á la estación del Mediodía para ser trasladado por ferrocarril á Sevilla.

Numeroso y distinguido cortejo acompañó á la carroza fúnebre desde el sanatorio hasta la estación, y en el trayecto apiñábase la multitud, ansiosa de dar su último *adiós* al infortunado Reverte, cuyos restos mortales queda-

---

(1) *Sol y Sombra*, núm. 362: ANTONIO REVERTE JIMENEZ.

ron sepultados para siempre en la capilla de San Gregorio, junto á un altar donde se venera la Virgen de las Angustias, en Alcalá del Río, cuna del diestro, Mayordomo de la Hermandad.

No hemos de encarecer las ardientes manifestaciones de duelo con que los sevillanos, y especialmente los vecinos de Antonio, recibieron su cadáver, ni la pompa con que en Alcalá del Río se procedió al sepelio, porque seguramente nuestros lectores recordarán —por ser de fecha recientísima— los detalles publicados entonces por la prensa.

Tal fué, á grandes rasgos trazada, porque la índole de estos apuntes no permite más extensión, la personalidad artística de Antonio Reverte Jiménez, quien tanto como por su valentía y buena voluntad frente á los toros, supo captarse el aprecio de cuantos le trataban, por su carácter bondadoso y jamás desmentida formalidad.

Buen hijo, buen esposo, buen amigo,

dejó muy gratos recuerdos entre los aficionados, y la historia reserva para el diestro alcalaino lugar honroso entre las figuras más notables del toreo contemporáneo.



# INDICE

---

	<u>Páginas</u>
I.—La revelación.....	5
II.—La popularidad de Reverte.. ....	17
III.—Hacia la cumbre.....	31
IV.—La catástrofe.....	41
V.—La reaparición.....	51
VI.—Ultima etapa.—La muerte.....	83





# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 295 | Precio de la obra . . . . .

Estante . 1 | Precio de adquisición..

Tabla... 7 | Valoración actual. . . . .

Número de tomos. . . . .

20

2000

295.

2000

REVERT

2000

2000

2000

2000

2000